

# **HACIA NINGUNA PARTE**

Guion escrito por Julia Vélez Ramos

II CONCURSO DE GUIONES PARA CORTOMETRAJES  
«CARBONERAS LITERARIA»

### **SINOPSIS ARGUMENTAL**

En un día de lluvia, Nestis presencia un trágico accidente de coches mientras caminaba hacia su trabajo. Como consecuencia, se ve arrastrada en un viaje a través de sus propios recuerdos cercanos a la muerte, aunque algunos no serán solo recuerdos, sino premoniciones de un futuro no muy lejano. Cuando el pasado y el futuro se juntan, se crea una nueva oportunidad de vivir presente.

¿Conseguirá Nestis salvar a las víctimas del accidente?

¿Conseguirá salvarse ella de su terrible destino?

## “HACIA NINGUNA PARTE”

### 1. INTERIOR – DÍA – HABITACIÓN DE NESTIS

La luz del amanecer comienza a filtrarse por la ventana justo encima de la cama de Nestis. Se escucha la alarma de su móvil, colocado en la mesita al lado de su cama, en la pantalla aparece la hora 6:00 a.m. Nestis abre los ojos despacio, estira el brazo, coge el móvil y apaga la alarma. Vuelve a cerrar los ojos. Suspira largamente. Se sienta en la cama y fija su mirada encima de su escritorio. Mira el maletín negro con rayas blancas que utiliza para ir al trabajo.

NESTIS

(dirigiéndose al maletín, habla con voz ronca, sin elevar el tono)

Te odio.

Vuelve a suspirar largamente. Se levanta de la cama y empuja el maletín junto con una lámpara a lo largo del escritorio hasta que cae al suelo. Se oye el crujido de la lámpara y el golpe seco provocado por la caída del pesado maletín contra el suelo. Nestis abre la puerta y rápidamente sale de la habitación, dejando atrás la lámpara, con trozos de cristal a su alrededor, y el maletín, que se ha abierto dejando caer junto a él una decena de papeles escritos a máquina.

### 2. EXTERIOR – DÍA – CALLE

Llueve fuertemente. Se oyen varios pitidos de coches. La calle esta alborotada de gente que andan rápido con paraguas, otros corren bajo sus capuchas. Nestis camina muy despacio bajo su paraguas. Va vestida con un pantalón negro ajustado, una camisa azul y un abrigo marrón. A pesar de la lluvia, lleva tacones de salón no muy altos por lo que le entra agua directamente. En su mano derecha cuelga un maletín negro con rayas blancas, por el cual se deslizan gotas de lluvia. Camina con la mirada perdida, sin prestar atención a la calle. Su paraguas choca contra el de otros peatones levantando quejas.

VARIOS PEATONES

¡Mira por dónde vas! ¡Me has mojado el traje!

¡Apártate! ¡Muévete más deprisa!

Nestis sigue caminando sin escuchar las quejas, insultos y miradas de odio que provoca su distraído paso. Llega a un cruce de calle. Nestis se para y mira el semáforo, que acaba de cambiar a rojo. Saca su móvil del bolsillo, mira la hora. Las 7:30 a.m. Llega tarde. Sonríe. No siente ninguna prisa por llegar al trabajo.

NESTIS

(murmurando mientras se ríe amargamente)

Debería dejar mi trabajo...

Una chica se para a su lado. Va vestida con un mono gris ajustado y un abrigo de piel. Lleva botas de tacón alto, y un maletín marrón colgado al hombro. Luce elegante bajo un enorme paraguas mientras que le grita a alguien por teléfono y mira impaciente el semáforo en rojo.

#### CHICA IMPACIENTE

¡Es que ni siquiera sabes imprimir una maldita hoja! ¿Sabes leer? ¡Dale al botón de la impresora y selecciona la C553!

(mira al semáforo que sigue en rojo)

Cuando llegue espero que este todo imprimido y compra...

(mira otra vez el semáforo que sigue en rojo)

Compra dos cafés americanos con...

Un fuerte dolor en la parte derecha de la cabeza, aparta a Nestis de la conversación. Suelta el paraguas y el maletín, que caen al suelo. Se acuclilla, y presiona sus manos contra sus oídos. Como si se encontrara bajo el agua, la conversación de la chica se convierte en un murmullo. Un hombre de mediana edad se le acerca, y la cubre con su paraguas aunque su ropa ya está completamente empapada.

#### HOMBRE

¿Se encuentra bien? ¿Quiere que llame a una ambulancia?

(le señala su móvil en el que aparece la hora 7:32 a.m.)

Nestis no puede escuchar al hombre, su voz se convierte en un lejano eco. El dolor de cabeza incrementa. Un grito de dolor escapa por la boca de Nestis.

La chica impaciente, ajena a lo que sucede a su alrededor, mira a ambos lados de la calle y cruza rápidamente mientras que sigue dando órdenes por su teléfono. Un coche aparece por la esquina derecha de la calle y acelera rápidamente hacia el cruce. La chica, paralizada al ver la proximidad del coche, deja caer su móvil. El conductor del coche gira bruscamente el volante hacia la derecha esquivando a la chica e invadiendo el carril contrario, encontrándose de frente con otro coche. Ambos coches colisionan violentamente, el primer coche sale despedido hacia la chica, parada en mitad de la calle. Las ruedas resbalan hasta que el coche choca contra la acera con fuerza, dando varias vueltas de campana. El segundo coche ha invadido la otra acera, llevándose por delante a varios peatones hasta estrellarse contra el escaparate de una tienda de zapatos.

Nestis ha presenciado toda la escena del accidente sin pestañear. Todo a su alrededor comienza moverse a cámara lenta. Nestis observa como el hombre que se encontraba a su lado, ahora corre hacia el accidente.

Nota como una gota de lluvia se resbala por su mejilla. Mira hacia arriba. El paraguas del hombre está flotando en el aire por encima de ella, moviéndose poco a poco hacia la izquierda, cayendo lentamente al suelo. Nestis observa como las gotas de la lluvia ya no caen, sino que flotan en el aire como perfectas esferas.

Estira su mano derecha y atrapa una. Cuando abre la palma, descubre, asombrada, que sigue intacta en forma de esfera.

El dolor vuelve a aparecer, provocando un zumbido en su cabeza que hace que se retuerza en el suelo de dolor, mientras que nota que le falta la respiración. Da varias bocanadas de aire sin ningún resultado.

Fija su mirada en la gota que sigue intacta en la palma de su mano derecha. El zumbido incrementa, un grito de terror surge de su garganta. Cae rendida al suelo.

La lluvia deja de caer para empezar a subir. Todas las personas retroceden sus pasos, el accidente se repite pero al revés dejando a los dos coches y a los peatones intactos. El semáforo vuelve a estar en rojo, todo vuelve a su posición inicial, incluida Nestis que vuelve a estar de pie mirando el semáforo en rojo.

### 3. EXTERIOR – DÍA – CALLE

En el mismo cruce. Nestis da grandes bocanadas de aire, mientras, desconcertada mira a su alrededor. Esta parada al lado del mismo semáforo donde había sido testigo del accidente. Lleva la misma ropa y sigue lloviendo fuertemente a su alrededor. Mira a su alrededor varias veces asustada. Nerviosa, saca su móvil del bolsillo y mira la hora. Las 7:30 a.m. Un escalofrío recorre su espalda.

Una chica vestida con un mono gris ajustado y un abrigo de piel, botas con tacón alto y un maletín colgado al hombro, se para a su lado mientras que grita por teléfono.

#### CHICA IMPACIENTE

(mira el semáforo que sigue en rojo)

¡Es que ni siquiera sabes imprimir una maldita hoja! ¿Sabes leer? ¡Dale al botón de la impresora y selecciona la C553!

(Advierte de la presencia de Nestis a su lado que la mira con los ojos muy abiertos, con la cara descompuesta de miedo)

Espera.

(Dirigiéndose a Nestis.)

¿Tienes algún problema?

Nestis no responde. Sigue mirando fijamente a la chica con los ojos muy abiertos, muy pálida. La chica mira a Nestis con desdén, mientras retoma su conversación. Levanta su cabeza y mira a los dos lados de la calle con intención de cruzar. Da un paso pero la mano de Nestis la

retiene. Se gira sorprendida y mira a Nestis, que a su vez la mira con miedo mientras le tiembla la mano. El paraguas de Nestis yace en el suelo, la lluvia cae directamente en su cara sin importarle mientras mira fijamente a la chica.

NESTIS

(con voz temblorosa, su mano se agarra fuertemente al brazo de la chica)

¡Espera! ¡No cruces!

CHICA IMPACIENTE

(exaltada)

¿Que? ¡Oye, Suéltame!

Con un fuerte tirón, se libera del agarre de Nestis y con una mirada burlona se gira y retoma su camino, cruzando la calle, sin advertir del coche que sube rápidamente por la esquina del cruce y se encuentra casi en el cruce.

Nestis avanza hacia la chica, estirando su mano para tirar de ella hacia la acera.

Se oyen los sonidos de frenada del coche, las ruedas patinan por la lluvia.

Incapaz de frenar, el conductor gira bruscamente, esquivando a la chica impaciente pero llevándose por delante a Nestis. Su cuerpo golpea el parabrisas, y sale despedido por delante del coche. Cae con un golpe seco en la mitad de la acera. Nestis se encuentra mirando el cielo, su visión se vuelve cada vez más borrosa, nota su cuerpo entumecido, incapaz de moverse. Su respiración se vuelve más pesada. Varios peatones se le acercan, gritando entre ellos, pero el sonido cae en eco, como si Nestis se encontrara bajo el agua. Un hombre de mediana edad se arrodilla ante ella, saca su móvil donde se puede leer en la pantalla la hora; 7:32 a.m. El pecho de Nestis arde, incapaz de respirar da fuerte bocanadas al aire, su mirada se fija en el cielo cubierto de nubes grises mientras su ritmo cardíaco empieza a caer.

Las gotas de lluvia se han parado formando perfectas esferas suspendidas en el aire. Una gota cae en su frente. Sus ojos se cierran. Las gotas de lluvia empiezan a subir hacia arriba. Regresando a las nubes.

#### 4. INTERIOR – NOCHE – HABITACIÓN DE HOSPITAL

Se escuchan varios sollozos y llantos. Alrededor de una cama se encuentran una pareja de dos jóvenes de veinte años, un hombre mayor, una mujer alta y una niña de nueve años. En la cama duerme una pálida mujer. La mujer tiene un pañuelo alrededor de la cabeza y una vía sale de su mano izquierda conectada a una botella de suero. Lleva una mascarilla de aire, que se empaña con cada respiración. Una

médica está tomándole las pulsaciones, detrás de ella, un segundo médico toma notas en un cuaderno. La médica termina y se acerca a la mujer alta, quien sujeta la mano de la mujer dormida.

MÉDICA

(con voz baja y calmada)

Hemos hecho todo lo que ha estado en nuestra mano... Pero será mejor que os preparéis para lo peor. Ahora está consciente, podéis despediros de ella.

MUJER ALTA

(asintiendo, con un hilo de voz se dirige a la médica sin apartar la vista de la mujer tumbada)

Gracias...

La médica le coloca su mano izquierda en el hombro de la mujer alta, mientras que le indica al otro médico y ambos salen de la habitación. La mujer alta se limpia con sus manos las lágrimas que ruedan por sus mejillas. Dirige su mirada al resto de las personas y niega una sola vez con la cabeza. Los dos jóvenes de veinte años se echan a llorar, sujetándose entre ellos, salen torpemente de la habitación.

El hombre de unos cincuenta años sentado en un sillón al lado de la cama con los ojos rojos y los brazos apoyados en las rodillas, se cubre la cara con sus manos. Su cuerpo empieza a temblar. La niña de nueve años, con respiración agitada, mira aterrada a la mujer tumbada. La niña esta acurrucada en un sillón, en la esquina de la habitación más apartada. Varias lágrimas ruedan por sus mejillas, mientras que todo su cuerpo tiembla violentamente.

La mujer alta se acerca lentamente a la niña. Se arrodilla delante de ella para estar a su misma altura. Levanta su cara suavemente, mirándole directamente a los ojos. La niña se coloca rápidamente sus pequeñas manos encima de sus oídos, presionándolos.

MUJER ALTA

(coloca sus manos encima de las de la niña, y las aparta de sus oídos. Con voz suave pero temblorosa)

Nestis...

(tose ligeramente para aclarar su garganta)

Cariño... Acércate y habla con tu mama. Te está esperando.

(al no obtener ninguna respuesta de la niña, continúa hablando despacio)

Nestis... Acércate. Tu mama se va a tener que ir pronto, y querrás despedirte de ella, ¿verdad?

La niña sigue mirando fijamente a la mujer tumbada con ojos aterrados. Empieza a negar con la cabeza. Vuelve a colocar sus manos encima de sus oídos con más fuerza. La mujer alta vuelve a cogerle la mano pero

esta vez le cuesta más separarlas de sus oídos. Coloca sus manos agarrando las de la niña encima de las rodillas de esta, que sigue temblando violentamente.

NIÑA

(negando con la cabeza sin dejar de mirar a la mujer tumbada)

No es posible... Esto... No es posible... Otra vez... No.

(sigue murmurando)

No puede ser... Es un sueño... No puede ser...

(rápidamente mira la cara de la mujer alta, fijándose en todos los detalles de sus facciones. Se mira sus pequeñas manos, que no paran de temblar. Su respiración se vuelve más inestable.)

No es posible... Ella... Ella... Ya murió.

(su voz tiembla a la vez que su cuerpo. Una nerviosa y amarga risa escapa de sus labios)

MUJER ALTA

(con preocupación pero con voz firme)

Nestis, tu mama esta ahí esperándote...

(se gira y señala a la mujer tumbada, que sigue con los ojos cerrados.)

NIÑA

(ríe nerviosamente)

Otra vez no... ¡No!

Se levanta de un salto de la silla, pero sus piernas no responden a tiempo y cae de rodillas. La mujer alta se agacha para ayudarla pero la niña la empuja y se levanta rápidamente. La mujer alta, en el suelo, la mira sorprendida. El hombre mayor la mira con enfado mientras que solloza. La niña empieza a caminar hacia atrás, sin apartar la mirada de la mujer tumbada.

Se choca contra la puerta de la habitación, clavándose en el antebrazo izquierdo un clavo de la puerta. Ahoga un grito de dolor mientras que pequeñas gotas de sangre empiezan a bajar por su brazo hasta llegar a su mano. La niña mira su brazo mientras observa como una gota rueda por su mano y cae lentamente al suelo.

NIÑA

(murmurando)

¿Gotas?...

La mujer alta se levanta y camina hacia la niña. Esta, torpemente, abre la puerta y sale corriendo de la habitación. La mujer alta se sienta en el suelo, observando como la puerta rebota contra la pared y se vuelve a



cerrar dando un portazo.

La mujer tumbada se despierta. Empieza a toser fuertemente. El hombre a su lado deja de mirar hacia la puerta y coge un vaso de agua de la mesita al lado de la cama. La mujer abre débilmente los ojos y mira por toda la habitación. Posa su mirada en la puerta un momento antes de volver a mirar al hombre.

#### MUJER TUMBADA

(muy débilmente forzando la voz a salir de su garganta)

Nes... Nestis...

Tose de nuevo más fuerte, quedándose sin respiración. Una máquina a su lado empieza a pitar, varios médicos entran precipitadamente a la habitación. La mujer alta abraza al hombre mayor, ambos salen de la habitación.

#### 5. EXTERIOR – NOCHE – AZOTEA DEL HOSPITAL

Se abre violentamente la puerta de entrada a la azotea, y aparece una niña agarrando su antebrazo izquierdo con la mano derecha, por sus dedos se escurren varias gotas de sangre. Tiene una herida de unos cinco centímetros de largo bastante profunda. La sangre no para de salir, manchando su ropa y el suelo de la azotea.

Una pequeña bombilla se enciende iluminando la pequeña azotea. Las gotas de lluvia mojan el cuerpo de la niña, limpiando sus brazos ensangrentados.

La niña camina un par de pasos antes de caer de rodillas. Se sienta encima de sus rodillas y empieza a llorar. Al principio débilmente, después ruidosamente.

Nota un dolor en el abdomen. Su respiración es tan agitada que le ha provocado flato. Toma largas respiraciones.

Mira al cielo con los ojos cerrados. Permanece así un rato, dejando que las gotas de agua recorran su cara. Con los ojos aún cerrados, grita lo más fuerte que su garganta le permite.

Cae al suelo sobre su espalda, sintiendo el frío de la lluvia. De su herida siguen saliendo varias gotas de sangre que ruedan hasta llegar al suelo y mezclarse con el agua de lluvia.

#### NIÑA

(con voz ronca, dirigiéndose al cielo negro.)

¿Por qué?

(al borde de llorar, eleva el tono.)

¿Por qué su muerte otra vez?

Toma una gran bocanada de aire y grita aún más fuerte.

Una gota de lluvia cae justo en su herida, provocando que varias pequeñas gotas de agua y sangre se precipiten al suelo. Las gotas de agua y sangre se mezclan y empiezan a elevar hacia el cielo negro. La niña observa cómo suben hacia arriba en perfectas esferas sin asombro.

Empieza a reír nerviosamente cada vez más fuerte hasta acabar en un grito mudo.

## 6. EXTERIOR – NOCHE – PUENTE ENCIMA DE UN RÍO

Una joven vestida con un pantalón negro ajustado y una camisa azul, observa como la luna se refleja en las aguas de río. Se encuentra de pie, sus brazos apoyados en la barandilla del puente. A su lado, en el suelo un maletín negro con rayas blancas abierto dejando ver hojas escritas a máquina, algunas de ellas salen volando debido al viento. Se oye el ruido de los coches que pasan a gran velocidad a un par de metros detrás de ella. Su mirada no muestra expresión ni sentimiento alguno.

Con tranquilidad y lentamente, sube a la barandilla, pasa la pierna derecha y después la izquierda. Se encuentra de pie en un pequeño saliente al borde del puente, con la fría barandilla apoyada en su espalda. La joven, agarrada únicamente con la mano derecha a la barandilla, levanta el pie izquierdo y observa como su tacón se desliza de su pie hasta precipitarse al vacío. Atentamente, escucha el sonido del tacón contra el agua del río. La joven sonríe, y apoya de nuevo el pie izquierdo en el borde del puente. Repitiendo la misma acción, levanta el pie derecho para deslizar su tacón al vacío, y vuelve a escuchar atentamente como se estrella contra las aguas. Coloca su pie derecho otra vez en el borde. Levanta la vista hacia la luna y suspira largamente. Cierra los ojos dispuesta a lanzarse al vacío, su cuerpo avanza hacia delante y su mano se va soltando de la barandilla.

En el último momento, abre de golpe los ojos a la vez que lanza una gran bocanada de aire. Su mirada perdida se enfoca mostrando un gran desconcierto. Con desesperación, gira su cuerpo y se agarra fuertemente con ambos brazos a la barandilla. Con gran terror mira hacia la oscuridad del río justo debajo de ella. La joven grita con pánico en los ojos. Intenta subir la barandilla pero su cuerpo no responde, está paralizada por el miedo. Consigue subir el pie derecho a la barandilla y elevar su cuerpo. Levanta sus brazos para hacer fuerza e intentar subir la barandilla. Su mirada se posa en su antebrazo izquierdo, a la luz de la luna se ve una fea cicatriz de unos cinco centímetros de longitud. El temor deja paso a una sensación de tristeza. Abatida, sus brazos empiezan a temblar perdiendo la poca fuerza con la que estaba agarrada a la barandilla. Su cuerpo se gira sin su consentimiento. De nuevo, su espalda se encuentra pegada a la barandilla. Con ambas manos sujetas a la barandilla, su mirada sigue fija en esa cicatriz.

El sonido de los coches se convierte en un eco lejano.

Una fuerza dentro de ella le hace soltar ambas manos de la barandilla, y hace que su cuerpo se gire quedando su espalda de nuevo contra la barandilla. Sus ojos se cierran. Una lágrima rueda por la mejilla de la joven. La misma fuerza de antes, ahora empuja su pecho hacia delante haciendo que todo su cuerpo se precipite al vacío.

Un grito agónico se pierde entre el sonido de los coches.

Su cuerpo choca violentamente contra las aguas del río. Hundiéndose la

joven abre los ojos y observa como la cicatriz de su antebrazo empieza a abrirse y varias gotas de sangre suben hacia la superficie en perfectas esferas. La joven cierra los ojos mientras que su cuerpo sigue hundiéndose en la oscuridad del río.

## 7. EXTERIOR – DÍA – CALLE

Nestis se encuentra en un cruce de calle. Va vestida con un pantalón negro ajustado, camisa azul, abrigo marrón y tacones de salón totalmente mojados. En su mano derecha cuelga un maletín negro con rayas blancas, en su otra mano un paraguas que apenas le cubre lo suficiente de la fuerte lluvia. El semáforo cambia a rojo, y una chica se para a su lado. Va con un mono ajustado y un abrigo de piel. Lleva botas de tacón alto, y un maletín marrón colgado al hombro. Le grita a alguien por teléfono mientras que mira impaciente el semáforo aún en rojo.

### CHICA IMPACIENTE

¡Es que ni siquiera sabes imprimir una maldita hoja! ¿Sabes leer? ¡Dale al botón de la impresora y selecciona la C553!

(mira el semáforo que sigue en rojo)

Cuando llegue espero que este todo imprimido y compra...

(mira otra vez el semáforo que sigue en rojo)

Compra dos cafés americanos con...

(da un paso hacia el cruce y empieza a caminar hacia la otra acera)

Aún aturdida, Nestis suelta el paraguas que cae al suelo. Estira su brazo hacia la chica pero lo detiene al ver que la chica no avanza hacia la otra acera, sino que continúa su conversación parada al lado de Nestis.

### CHICA IMPACIENTE

(con voz más tranquila pero con tono elevado)

Con algún dulce. Lleva también las bandejas de promoción y varias libretas para dárselas a sus hijos.

Llego a la oficina en cinco minutos, ¿entendido?

(sin esperar la respuesta de la persona al otro lado del teléfono, cuelga)

La chica mira el semáforo en rojo, después a ambos lados de la calle, y avanza hacia la otra acera. Sorprendida, Nestis no reacciona a tiempo y su brazo no alcanza a detener a la chica. Nestis observa con asombro como la chica llega, sin ningún problema, a la otra acera. Nerviosa, mira la hora en su móvil. Las 7:33 a.m.

El semáforo cambia a verde. La gente cruza rápido la calle, empujando a Nestis contra el semáforo. Su maletín cae al suelo y es pisoteado varias veces. Nestis, con el móvil aún en la mano, mira perpleja como la chica

sigue avanzando por la calle hasta desaparecer dentro de un edificio.

El semáforo vuelve a cambiar a rojo. Nestis suspira aliviada. Una punzada de dolor le llega desde el antebrazo izquierdo. Guarda el móvil en el bolsillo de su pantalón y se sube la manga izquierda del abrigo hasta dejar ver una herida abierta de unos cinco centímetros. Su camisa esta manchada de sangre que sale de la herida. Riéndose nerviosamente, se baja la manga del abrigo con un gesto de dolor. Apoya la espalda y la cabeza en el semáforo, deslizándose hacia abajo se sienta en el suelo húmedo. Mira hacia la lluvia que sigue cayendo sobre su cuerpo. Varias gotas de sangre ruedan por su mano mezclándose con el agua de los charcos.

NESTIS

(con voz clara y firme, dirigiéndose a la lluvia)

¿Ha sido por tu culpa?

(ignorando la mirada de desconfianza de los demás peatones. Estira su brazo izquierdo y abre la palma de su mano. Un pequeño charco de agua se forma en ella. Fija su mirada en el agua)

¿O por la mía?

(gira su mirada hacia la otra acerca, por donde se ha ido la chica impaciente)

Ella tiene otra oportunidad, ¿no?

(suspira profundamente, levanta la cabeza hacia el cielo y murmura)

No pude salvarla. Ni tampoco a mi madre. Ni siquiera pude salvarme a mí misma. ¿Por qué debería estar aquí?

Cierra los ojos. Las gotas caen directamente en su rostro, mezclándose con sus lágrimas. En su bolsillo, su móvil empieza a sonar. Nestis abre los ojos, y saca el móvil de su bolsillo, en la pantalla aparece el nombre de su jefa. Las gotas de lluvia se escurren por la pantalla, haciéndole difícil rechazar la llamada. Sin pretenderlo, acepta la llamada. Se coloca el móvil en la oreja.

JEFA

(gritando enfadada)

¿Dónde estás? ¿Sabes acaso la hora que es?

¡Deberías haber llegado hace más de una

hora! ¿Dónde están mis contratos del seguro?

(al no obtener respuesta, suelta un pequeño grito)

¡Esta es tu última oportunidad! ¿Me escuchas?

Una sonrisa se forma en los labios de Nestis. Separa el móvil de su oreja

y baja el brazo hasta apoyarlo en el suelo. Empieza a reír a carcajadas, provocando que varios peatones centren su atención en ella. Ríe nerviosamente, al borde de las lágrimas otra vez. Levanta la mirada y descubre con terror que las gotas de lluvia están flotando en el aire en perfectas esferas redondas. Un escalofrío recorre su cuerpo, su respiración se acelera mientras estira el brazo hacia una de las gotas. Esta cae en su palma y rueda hasta caer a un gran charco, formando un delicado sonido (iploc!).

Al momento todas las gotas suspendidas en el aire se precipitan al suelo. El tiempo sigue su curso normal. El semáforo cambia a verde y la gente camina deprisa a su lado.

Nestis parpadea varias veces, mira a su alrededor. Nada ha cambiado, conmocionada se sienta lentamente sobre sus rodillas en el frío y húmedo suelo. Suelta un largo suspiro. Un gesto de dolor se muestra en su cara.

Con manos temblorosas y temor en la mirada, sube la manga hasta donde hace unos minutos había estado una herida abierta. La manga sigue manchada con sangre, pero la piel está intacta. No hay ninguna herida ni cicatriz.

Perpleja, gira varias veces su brazo, toca una y otra vez el lugar donde estaba la herida, sin encontrar nada sospechoso. Una sensación cálida recorre el cuerpo de Nestis. Se escucha una débil voz a través del móvil de Nestis que se encuentra tirado en el suelo.

Sin vacilar, Nestis coge el móvil, le da la vuelta, abre la tapa y saca la tarjeta SIM. La observa un momento, sonríe y con un rápido movimiento, la parte en dos. Vuelve a colocar la tapa en su lugar y el móvil en su bolsillo. Con la sonrisa aún en sus labios, se levanta y le da una patada al maletín que se desliza hasta la carretera. Todas las hojas que se encontraban dentro de él, salen volando en todas direcciones.

Nestis estira todo su cuerpo soltando un suspiro de alivio, mientras que cierra los ojos. Su respiración se vuelve calmada, las gotas de lluvia recorren su cara, mojan su ropa, pero no siente frío sino calidez. Toma aire, y grita lo más fuerte que nunca había gritado. Es un grito de júbilo, un sonido de pura emoción que compite con el ruido inerte de la calle. Algunos peatones se paran para observarla, extrañados. Otros aceleran el paso y se alejan de ella, espantados.

Nestis vuelve a abrir los ojos, se quita los tacones y los deja caer cerca del paraguas. Con una mirada brillante, y descalza avanza por la calle, en sentido contrario al que se fue la chica impaciente.

Sube la calle por la que bajan cada vez más personas trajeadas con uniformes, con grandes maletines y paraguas que ocultan sus rostros y sus miradas de los demás peatones.

Sus miradas perdidas chocan con la calidez en la mirada de Nestis que camina sin preocupación saboreando la lluvia hacia ninguna parte.

**- FIN -**